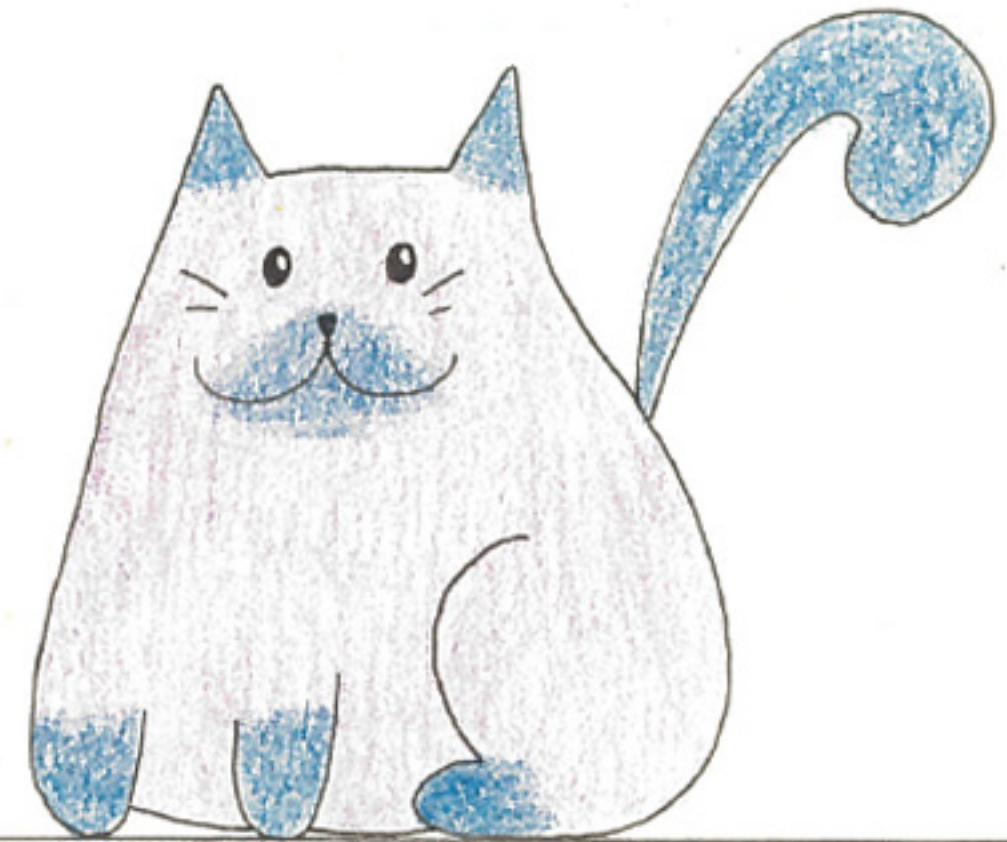
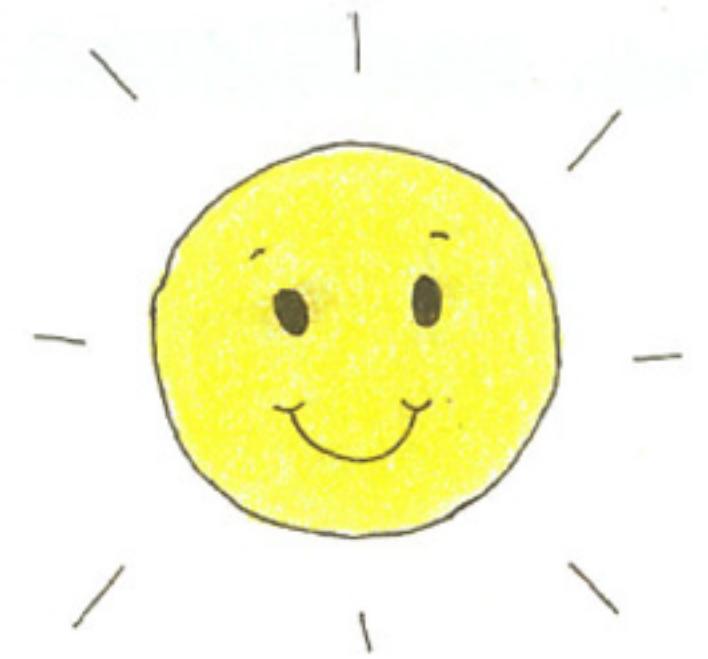


El gato y las flores



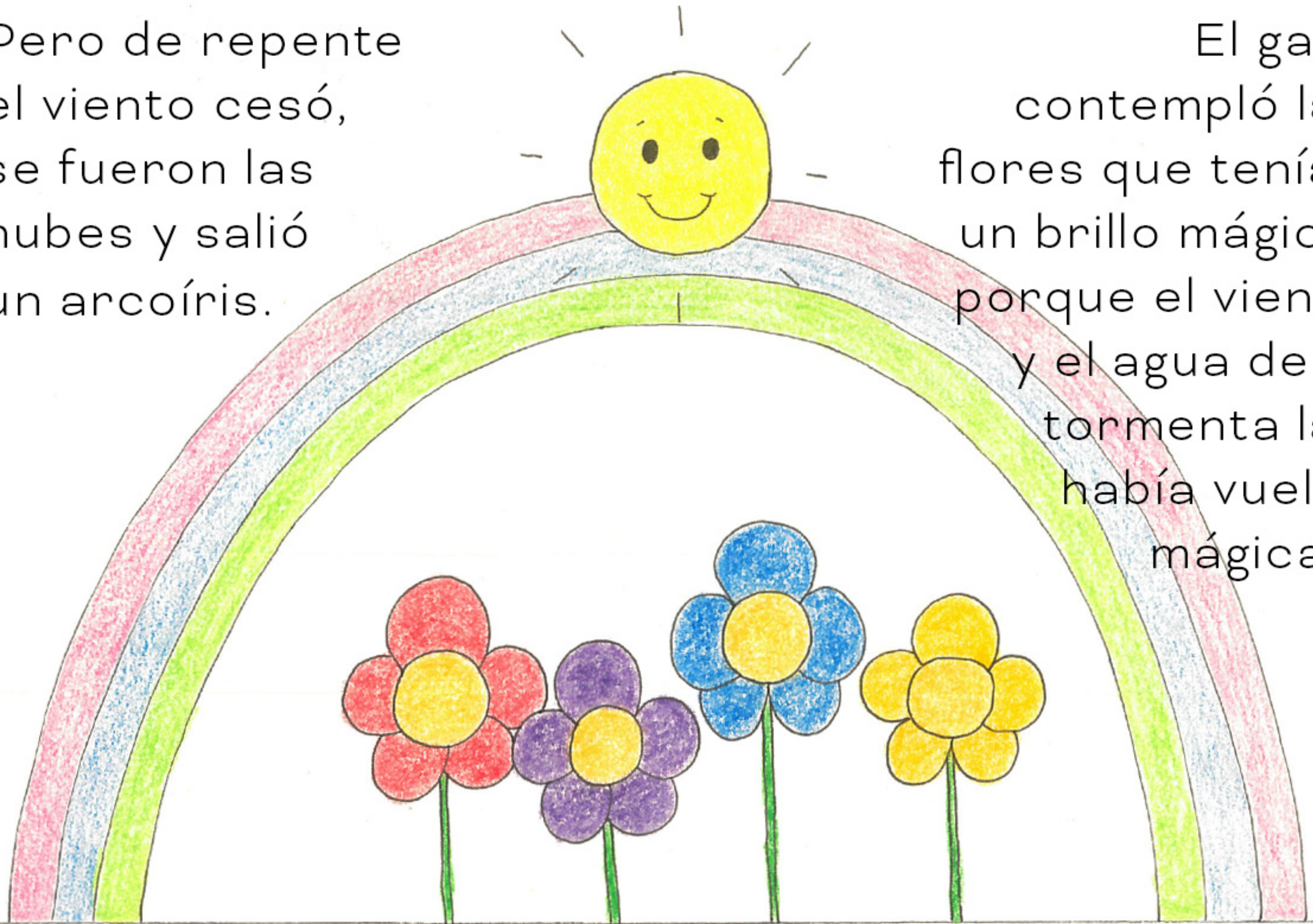
Érase una vez un gato morado y azul que tenía como única compañía a sus flores, a las que amaba.



Un día, hubo una gran tormenta. El viento soplaban tan fuerte y el agua caía tan a cántaros que el gato pensó que sus flores se iban a volar.



Pero de repente
el viento cesó,
se fueron las
nubes y salió
un arcoíris.



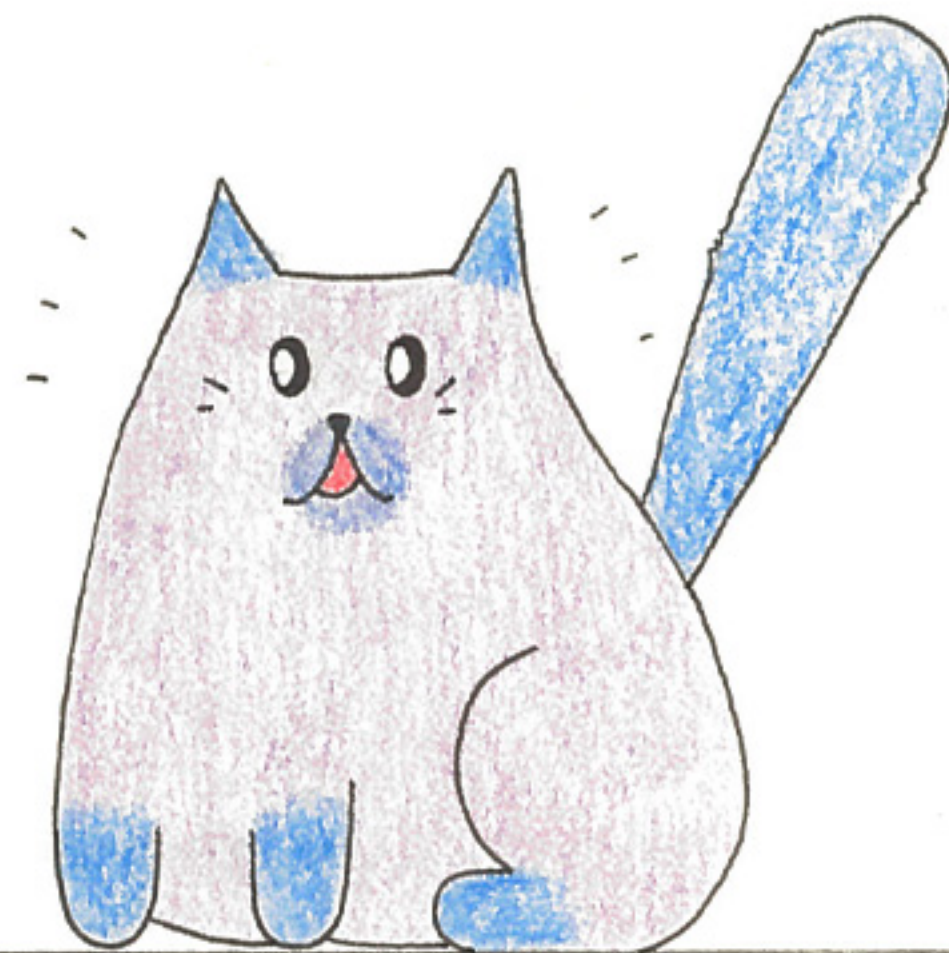
El gato
contempló las
flores que tenían
un brillo mágico,
porque el viento
y el agua de la
tormenta las
había vuelto
mágicas.



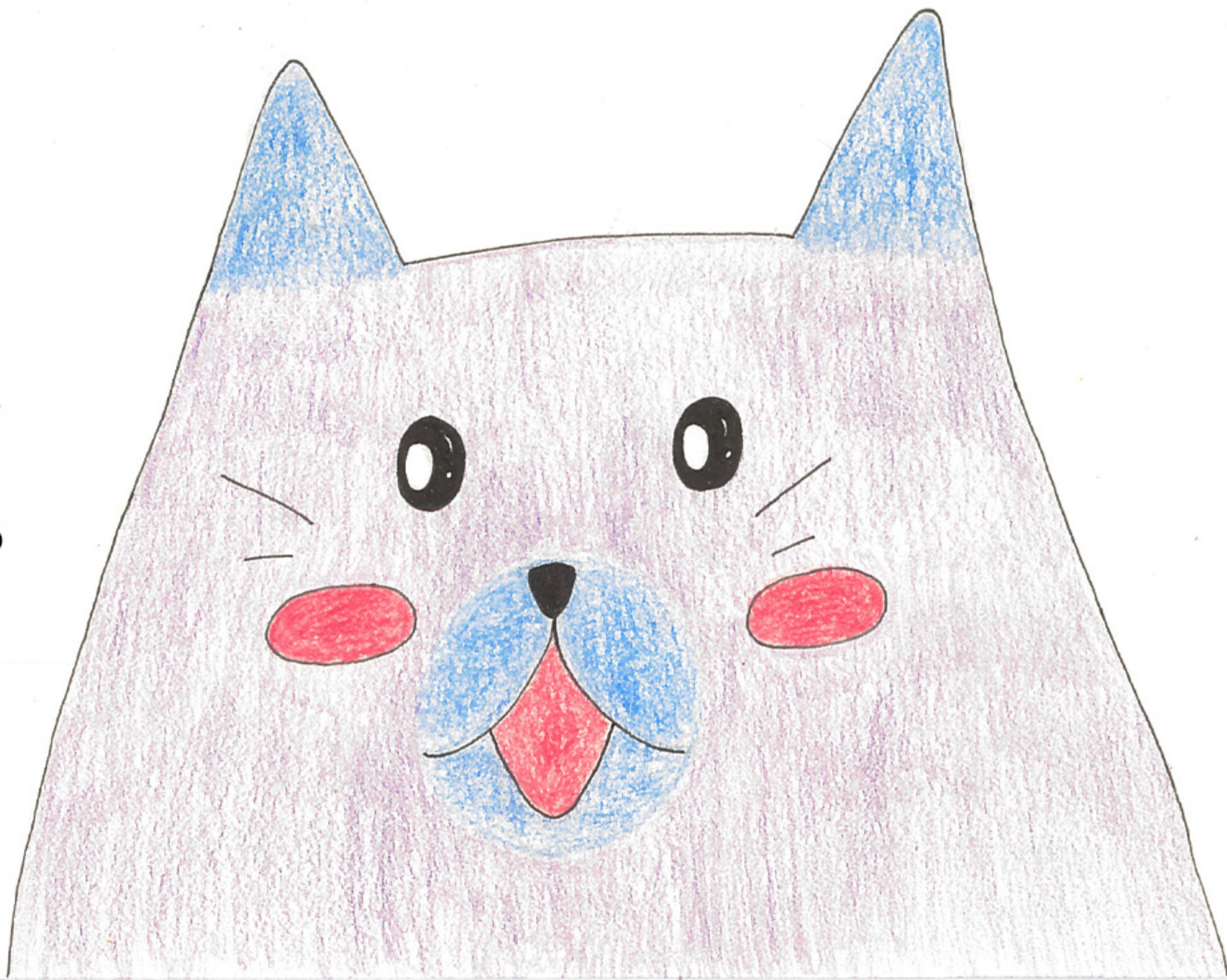
Al día siguiente, a las flores le aparecieron orejas de gato. El gato las miró con curiosidad pensando que eran pétalos nuevos y se puso a ronronear.



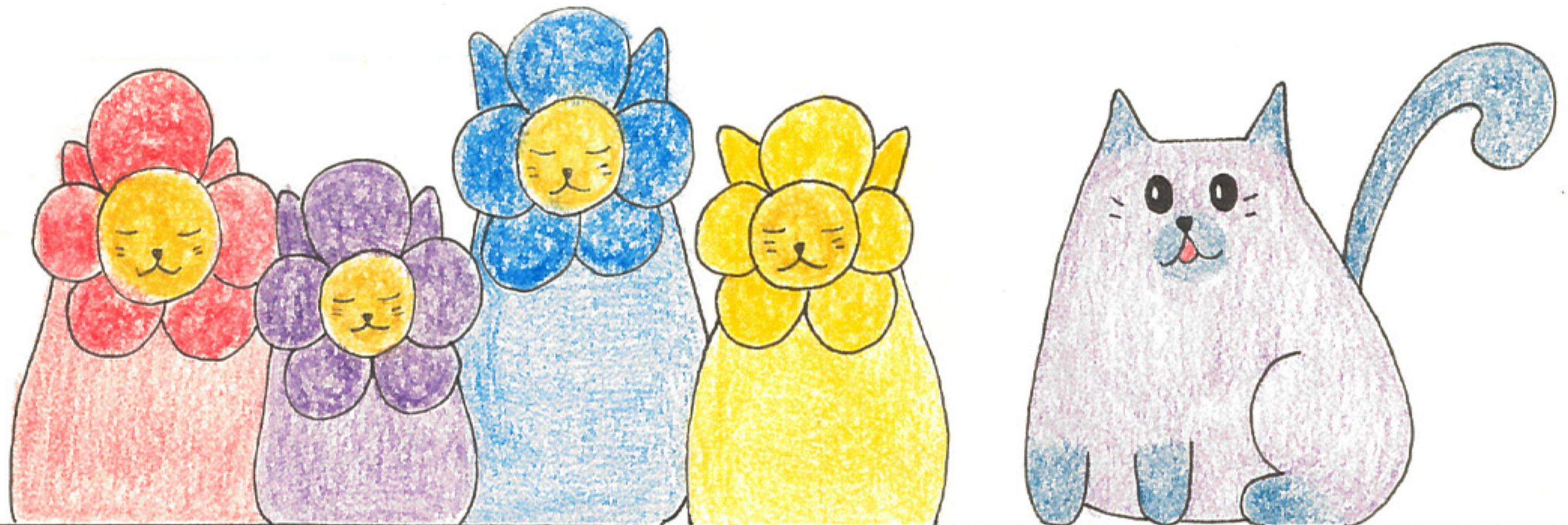
Por la noche el gato se despertó y con los ojos entrecerrados miró a sus flores y dio un brinco. ¿Estaba soñando? ¿Cómo era posible? ¡A las flores les había salido un cuerpo de gato!



El gato se
frotaba
los ojos
con las
patitas
sin creer
lo que
estaba
viendo, no
entendía
lo que
pasaba.



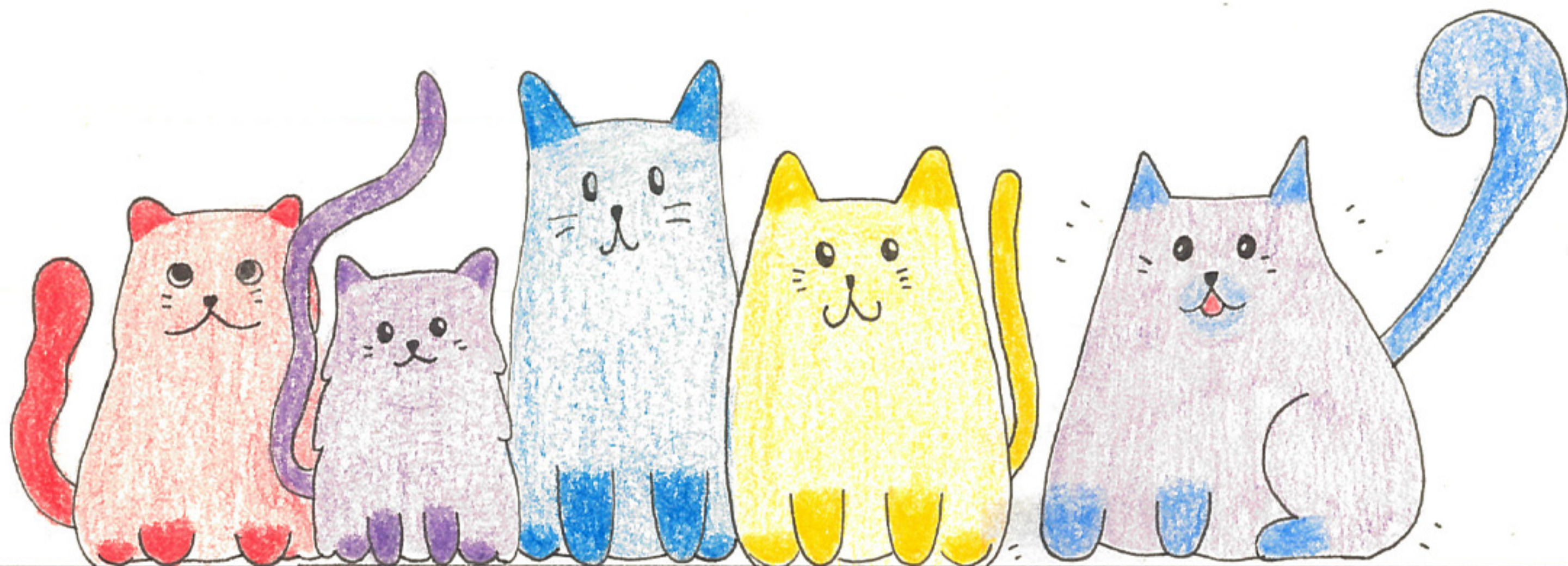
El gato comenzó a caminar alrededor de las flores sin dar crédito. En unos pocos minutos a las flores comenzaron a formarse unos bigotes, un morro y una boca de gato...



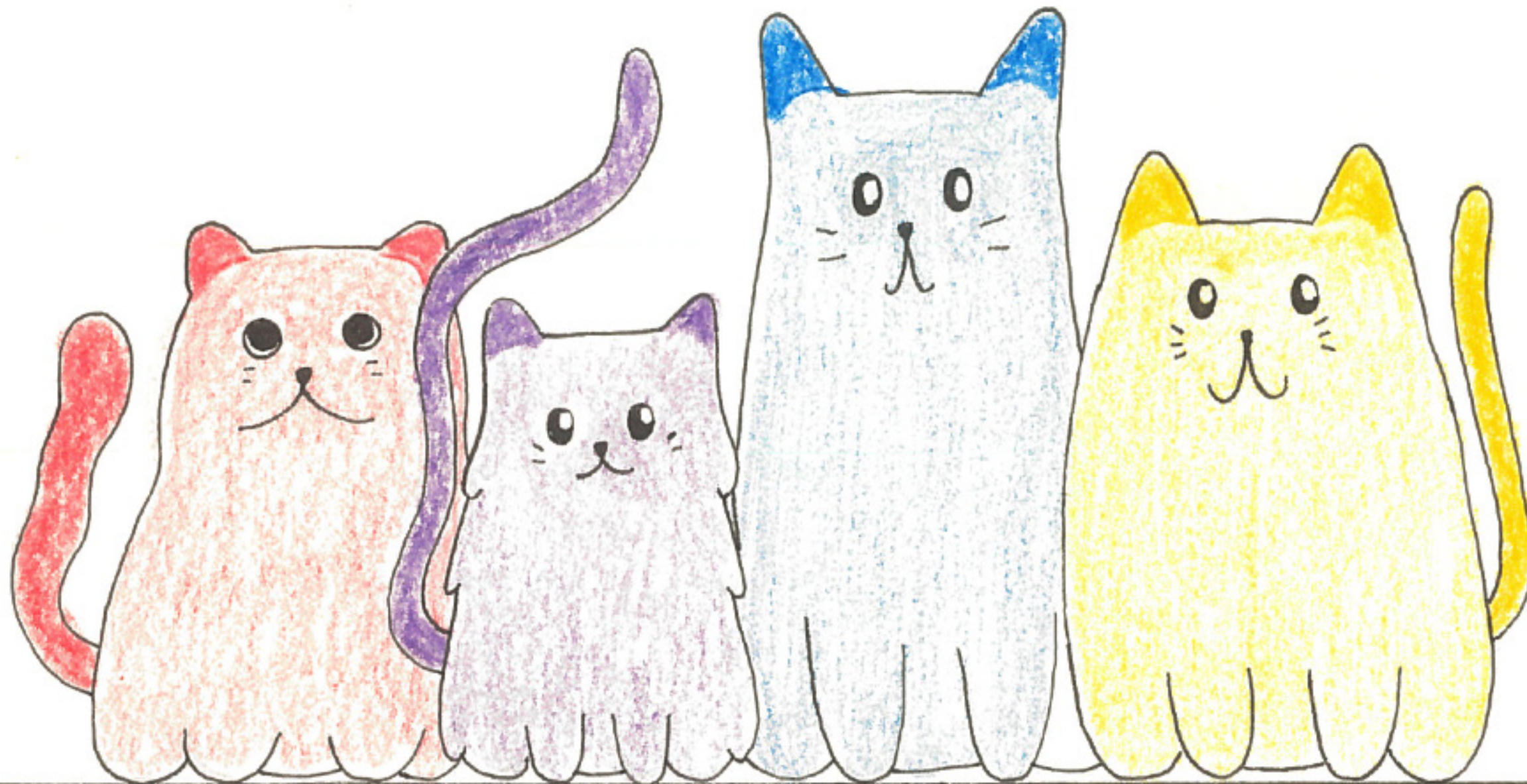
Al gato se le erizó
todo el cuerpo y
también el rabo
cuando, con los
ojos como platos,



vio como a sus
flores les
aparecieron por
último unas patas
de gato.



Las flores ya no eran flores, se habían transformado enteramente en gatos.



El gato comenzó a observar a los gatos nuevos con curiosidad. No tardaron en ponerse a jugar unos con otros, así que pronto tomaron confianza y se hicieron muy amigos. Todo el amor que había sentido por las flores, ahora era para los gatos.

